

La sabiduría y el sabio en Cicerón

Solamente por una intención de monografía, y obligado por la carencia de espacio de esta publicación, en honor de nuestro admirado colega el Prof. José Oroz, me dejo llevar de la osadía de aislar los conceptos *sapientia*, *sapiens* en Cicerón de las demás virtudes cardinales, puesto que en su consideración estos conceptos están íntimamente integrados en el contexto del hombre perfecto.

La perfección humana para Cicerón surge de cuatro virtudes: «O bien consiste en el diligente y exacto conocimiento de la verdad; o en la defensa de la sociedad humana dando a cada uno lo suyo y observando la fidelidad de los contratos; o en la grandeza y vigor de un alma excelsa e invicta; o en el orden y medida en cuanto se hace y se dice. En esto precisamente consiste la moderación y la templanza»¹. Estas cuatro virtudes están íntimamente unidas entre sí, aunque cada una de ellas tiene su objetivo propio², y forman la verdadera imagen de lo honesto. «lo cual si se contemplara con los ojos, excitaría, como dice Platón, un amor ardiente de la sabiduría»³.

Aunque la sabiduría es una virtud que va en busca de la verdad⁴, no obstante, como las virtudes, que son prácticas, va también orientada hacia la acción, porque según dice nuestro autor «la esencia de toda virtud está puesta en la acción»⁵, «y en la práctica»⁶, porque la honestidad, es decir, la perfección de la naturaleza,

1 Cic. *Off.* 1, 15; *Fin.* 2, 47.

2 *Off.* 1, 13-14.

3 *Off.* 1, 15; Plat. *Fedro*, 250 d; cf. *Fin.* 2, 52.

4 *Off.* 1, 16.

5 *Off.* 1, 19.

6 *Rep.* 1, 2.